

Mónica Román González, Paula M. Núñez-Guerra y Manuel Torres Lajo

El atentado del Crocus City Hall dos años después. Marco geopolítico en el discurso ruso

The Crocus City Hall Attack Two Years On. Geopolitical Framing in Russian Discourse

Resumen

Durante décadas, el terrorismo yihadista ha golpeado a Rusia, debido en gran medida a sus intervenciones militares en el Cáucaso Norte, Afganistán y Siria. El atentado de ISIS-K contra el Crocus City Hall de Moscú el 22 de marzo de 2024, el más mortífero desde Beslán, dejó alrededor de 150 fallecidos. Al cumplirse el segundo aniversario de la tragedia, este artículo analiza la “geopolitización” de la narrativa oficial rusa tras el atentado. A pesar de la reivindicación de la autoría por parte del grupo, el Kremlin instrumentalizó el suceso para implicar a Ucrania y a sus aliados occidentales. A través de un análisis de contenido cualitativo, la investigación identifica la construcción de estos marcos de confrontación, explicando cómo el Kremlin redefine las crisis internas para integrarlas en conflictos internacionales preexistentes, consolidando la percepción de una amenaza existencial externa que legitima su postura geopolítica actual.

Palabras clave: Terrorismo, geopolítica, Rusia, ISIS-K, narrativas

Abstract

For decades, Jihadist terrorism has struck Russia, largely stemming from military interventions in the North Caucasus, Afghanistan, and Syria. The 22 March 2024 ISIS-K attack on Moscow’s Crocus City Hall, the deadliest since Beslan’s siege, resulted in almost 150 fatalities. Marking the tragedy’s second anniversary, this article analyses the “geopoliticisation” of the official Russian narrative. Despite the ISIS-K claim of responsibility, the Kremlin instrumentalised the event to implicate Ukraine and its Western allies. Through qualitative content analysis, the research identifies the construction of these confrontational frameworks. The findings show that the Kremlin redefines domestic crises to integrate them into pre-existing international conflicts, consolidating an external existential threat to legitimise its current geopolitical stance.

Keywords: Terrorism, geopolitics, Russia, ISIS-K, narrative

Mónica Román González, Graduada en Relaciones Internacionales y Máster en Política Internacional. Investigadora predoctoral en la Universidad Complutense de Madrid.

Paula M. Núñez-Guerra, Graduada en Periodismo y Máster en Relaciones Internacionales y Comunicación. Investigadora predoctoral en la Universidad Complutense de Madrid.

Manuel Torres Lajo, Graduado en Economía y Máster en Ciencias. Investigador predoctoral en la Universidad Complutense de Madrid.

Recibido

10/03/2026

Aceptado

30/03/2026

Para citar este artículo: Román, M. et al (2026), El atentado del Crocus City Hall dos años después. Marco geopolítico en el discurso ruso, Revista Internacional de Estudios sobre Terrorismo, nº17, pp.58-78.

1. Introducción

El 22 de marzo de 2024, Rusia sufrió su peor atentado terrorista desde el asedio a la escuela de Beslán en 2004. Atacantes armados vinculados a la Provincia de Jorasán de Estado Islámico (ISIS-K) irrumpieron en el Crocus City Hall de Moscú, matando e hiriendo a cientos de civiles. Ahora, dos años después de la masacre, el proceso judicial ha terminado. El 17 de febrero de 2026, la Fiscalía General de Rusia solicitó cadena perpetua para 15 de los 19 acusados, incluidos los cuatro principales sospechosos, de nacionalidad tayika¹. El juicio, celebrado en gran parte a puerta cerrada desde agosto de 2025, concluyó en marzo de 2026 con la condena de los 19 acusados, incluyendo cadena perpetua para los cuatro autores materiales y once de sus cómplices.

Sin embargo, este atentado no fue un fallo de seguridad aislado. Aunque la Federación Rusa ha sido durante mucho tiempo objetivo de grupos islamistas, sus actividades han resurgido al aprovechar las vulnerabilidades derivadas del conflicto en Ucrania. Un claro ejemplo de esta amenaza resurgente es la operación del FSB en Karabulak, Ingusetia, pocos días antes del atentado de Moscú (National Antiterrorism Committee, 2024). A pesar de que ISIS-K reivindicó la autoría y de las evidencias de esta reaparición yihadista, el Comité de Investigación ruso concluyó oficialmente que el asalto fue planeado “en interés del actual liderazgo ucraniano”.

En lugar de reconocer estos fallos internos de seguridad, el Kremlin instrumentalizó la tragedia para demonizar a Kiev y reforzar su narrativa de una amenaza existencial procedente de potencias extranjeras “hostiles”. Esta estrategia se alinea con la Doctrina de Seguridad de la Información de la Federación Rusa (2016), que afirma que “la esfera de la información desempeña un papel crucial en la implementación de las prioridades nacionales estratégicas”. En consecuencia, desde principios de los años 2000, documentos estratégicos rusos como las Estrategias de Seguridad Nacional y las Doctrinas Militares han tratado la información como un arma vinculada a los intereses nacionales. Por ejemplo, la Doctrina Militar de la Federación Rusa (2014) conecta directamente el “espacio de la información” con las amenazas militares y los propósitos políticos.

Como explican Peter Pomerantsev y Michael Weiss (2014:12), la militarización de la información por parte de Moscú proviene de una concepción militar que cree que “Rusia está siendo sometida a un ataque masivo de información e influencia por parte de Occidente”. Esto explica los esfuerzos del Kremlin por fortalecer los medios estatales y las redes sociales, vistas como “elementos transformadores” en la guerra informativa (Pomerantsev & Weiss, 2014:17). Este *modus operandi* ha sido consistente a lo largo de las Guerras de Chechenia (1994-2009), la invasión de Georgia (2008) y la guerra en Ucrania desde 2014.

1 Los cuatro principales sospechosos fueron identificados como Dalerdzhon Mirzoyev, Saidakrami Rachabalizoda, Shamsidin Fariduni y Mukhammadsobir Fayzov, con edades comprendidas entre los 19 y los 32 años. Según los informes de la investigación, fueron reclutados a través de Telegram y habrían estado trabajando en Rusia en empleos poco cualificados (Baker & Greenall, 2024).

Actualmente, la guerra a gran escala contra Ucrania ha hecho esta militarización esencial, ya que Moscú enmarca el conflicto como una lucha existencial. A pesar de una presencia de 40 años de terrorismo islámico en el país, el atentado del Crocus City Hall sirve como nuevo vector para estas narrativas. Al sugerir la complicidad occidental en el ataque, el Kremlin construye un mensaje tanto para audiencias locales como extranjeras con el fin de influir en la opinión pública. Esto se alinea con la advertencia de Brzezinski (1994:80) de que “con Ucrania sometida y luego subordinada, Rusia se convierte automáticamente en un imperio”. Este artículo analiza la narrativa oficial rusa sobre el atentado del Crocus a través de la óptica de estos factores geopolíticos definitorios.

2. Metodología

La pregunta de investigación se centra en cómo aparecieron las nociones geopolíticas en la narrativa oficial rusa respecto al atentado terrorista del ISIS-K en el Crocus City Hall de Moscú en marzo de 2024. La hipótesis central de la investigación es que la geopolítica desempeñó un papel principal en la elaboración y desarrollo de la mencionada narrativa sobre dicho crimen terrorista.

En consecuencia, el objetivo principal de esta investigación es exponer la narrativa difundida por el Gobierno de la Federación Rusa sobre el atentado terrorista del Crocus City Hall y analizarla en términos geopolíticos. Al mismo tiempo, se plantean los siguientes objetivos secundarios: (1) establecer un marco contextual sobre el atentado del Crocus City Hall para explicar el papel del terrorismo yihadista en Rusia; (2) describir la evolución de la narrativa oficial rusa sobre el atentado terrorista; (3) analizar el aspecto geopolítico de la narrativa oficial rusa sobre el atentado.

Para abordar la pregunta de investigación, este estudio empleó métodos cualitativos basados en fuentes documentales y digitales. El análisis se centró en fuentes primarias y secundarias, incluidos documentos oficiales del gobierno, medios locales y redes sociales. Los datos gubernamentales incluyeron declaraciones políticas y transcripciones de discursos de sitios web oficiales, como los del Presidente, el Gobierno y el Comité de Investigación de la Federación Rusa. Además, se recopiló información de medios de agencias nacionales importantes como TASS, junto con contenido de redes sociales de plataformas relevantes como Telegram y X.

Para analizar los datos recopilados, el estudio empleó el análisis de contenido cualitativo, definido como “una técnica de investigación para realizar inferencias replicables y válidas a partir de textos hacia los contextos de su uso” (Krippendorff, 2004:18). Guiado por el objetivo de la investigación, este método se aplicó a la narrativa oficial rusa y a la cobertura mediática del atentado terrorista del Crocus City Hall en Moscú del 22 de marzo de 2024. El análisis identificó la “Teoría de

los cinturones de quiebra” (*Shatterbelt Theory*) y las narrativas geopolíticas subsiguientes como los elementos más prominentes en el discurso ruso, que se explorarán en las secciones siguientes.

3. El atentado del Crocus City Hall (I): Terrorismo yihadista e ISIS-K en Rusia

La amenaza yihadista en Rusia y el papel de ISIS-K se remontan a la invasión soviética de Afganistán en 1979. Como explica David Charles Rapoport (2004:61-65), este periodo lanzó la “cuarta ola” de “terrorismo religioso”. La movilización global de combatientes musulmanes contra la URSS contribuyó a la derrota soviética de 1989, tras la cual la radicalización evolucionó hacia el terrorismo (Rapoport, 2004). En consecuencia, la yihad se convirtió en una cosmovisión para sus seguidores, transformando Afganistán en un campo de entrenamiento y santuario para Al Qaeda antes de los atentados del 11-S (Laborie, 2014:137).

La complejidad actual de Afganistán deriva de grupos terroristas extranjeros como Tehrik-e Taliban Pakistan e ISIS-K. Este último, responsable del atentado del Crocus City Hall en Moscú en 2024, es una rama regional del llamado Estado Islámico (o Da’esh) que opera principalmente en Asia Central y del Sur. Ataca de forma impredecible escuelas, mezquitas, mercados y hospitales (Requena, 2023:24-28). El grupo ha operado en Afganistán desde su fundación en 2015 con el objetivo principal de derrotar a los talibanes. La rivalidad se intensificó tras los Acuerdos de Doha de 2020, cuando ISIS-K acusó a los talibanes de abandonar la yihad global (Calvillo, 2023:16-17).

Esta fricción explica el aumento de atentados desde el 15 de agosto de 2021, cuando los talibanes tomaron el poder tras el colapso de las Fuerzas de Seguridad Nacional afganas. Si bien en 2022 se registró el mayor número de incidentes, el grupo mantuvo su campaña hasta 2025 con tácticas de menor costo pero de alto impacto (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 2025:15-17). Para sostener estas operaciones, el ISIS-K no solo está compuesto por militantes afganos descontentos con los talibanes, sino también por miembros de Siria, Irak, Pakistán y varios países de Asia Central (Calvillo, 2023:17).

Aunque Afganistán sigue siendo su objetivo principal, el grupo opera dentro del histórico “Gran Jorasán”, representado en la Figura 1. Además, ISIS-K tiene acceso al mercado negro, lo que le permite adquirir armas pequeñas, armas ligeras y equipo avanzado, como gafas de visión nocturna y fertilizantes para dispositivos explosivos (Requena, 2023:29).

Figura 1. Mapa de la región del “Gran Jorasán”**Fuente:** RightQuark (2024)

Rusia es un objetivo persistente para ISIS-K debido a la invasión soviética de Afganistán, la represión histórica de las comunidades musulmanas, especialmente en el Cáucaso Norte, y el apoyo de Putin a Bashar al-Assad y a los talibanes. Ideológicamente, las raíces de la hostilidad de ISIS-K se remontan a la lucha de Abu Musab al-Zarqawi contra la URSS en la década de 1980, ahora particularmente arraigada en la rama de Jorasán (Smith et al., 2024).

Desde la intervención rusa en Siria en 2015, Estado Islámico ha calificado a Moscú como el líder del “Oriente cruzado”, al tiempo que enmarca los intereses rusos y talibanes como entrelazados desde 2021. Estos factores, junto con las medidas del Kremlin contra las comunidades musulmanas nacionales, impulsan a Estado Islámico e ISIS-K a instar a ataques contra Rusia. En consecuencia, la propaganda de Da’esh retrata a Putin como un opresor principal de los musulmanes. Como señalan Smith, Webber y Clarke (2024), ISIS-K “ha desplegado alas mediáticas en ruso, tayiko y uzbeko para extender su alcance e influencia en toda la región y dentro de las comunidades de la diáspora centroasiática”.

El predominio de nacionales tayikos entre los atacantes del Crocus City Hall refleja un patrón operativo recurrente en el que ISIS-K aprovecha las redes centroasiáticas para proyectar violencia más allá del teatro de Jorasán. Este enfoque se basa en el ataque sistemático de poblaciones centroasiáticas, particularmente tayikas y uzbekas, para construir redes militantes transnacionales y

ampliar el horizonte estratégico de la organización². Este modelo opera en múltiples capas, incluidas poblaciones regionales, retornados de Siria e Irak y diásporas migrantes, especialmente en Rusia (Lemon et al., 2018:22-26). Se sostiene además mediante propaganda multilingüe y alcance digital (Wahlang, 2023:7).

4. El atentado del Crocus City Hall (II): Cronología de la narrativa rusa

Desde la adopción de su primera Doctrina de Seguridad de la Información de la Federación Rusa (2000), Rusia ha militarizado la información con fines políticos. El atentado islamista en el Crocus City Hall no solo vulneró las garantías de seguridad, sino que entró en contradicción con la narrativa del Kremlin, la cual califica a Ucrania de “Estado terrorista” al tiempo que enmarca el conflicto como una guerra existencial para Rusia frente al “Occidente colectivo”. Por ello, Moscú utilizó el atentado para lanzar una campaña de desinformación, culpando sin fundamento a Kiev y a las naciones occidentales para avanzar en sus intereses estratégicos.

Días antes del atentado, la inteligencia estadounidense y varias embajadas occidentales advirtieron a las autoridades rusas y a sus ciudadanos sobre una amenaza terrorista inminente (U.S. Embassy & Consulates in Russia, 2024; Khimiak, 2024). Al no producirse un ataque inmediato, Vladimir Putin (2024a) desestimó estas advertencias como provocaciones destinadas a desestabilizar Rusia antes de las elecciones presidenciales:

En un momento dado, Occidente utilizó activamente todo tipo de grupos terroristas radicales transfronterizos en su beneficio, incluido el fomento de su agresión contra Rusia [...] También quisiera recordar las recientes declaraciones provocadoras de varias estructuras oficiales occidentales sobre posibles atentados terroristas en Rusia. Todas estas acciones se asemejan a un chantaje descarado y a la intención de intimidar y desestabilizar nuestra sociedad. Ustedes las conocen bien, por lo que no entraré en detalles en este momento.

El 22 de marzo, la incertidumbre posterior al atentado dio pie a la difusión de desinformación prorrusa. Como señaló el periodista Enzo Panizio (2024) en su recopilación, estas acusaciones infundadas se dirigieron principalmente contra Ucrania. Ejemplos virales incluyeron: (1) una furgoneta en la zona con matrícula bielorrusa identificada erróneamente como ucraniana; (2) un documento de identidad ucraniano manipulado con Photoshop que supuestamente pertenecía a uno de los terroristas; y (3) un *deepfake* del secretario del Consejo de Seguridad y Defensa Nacional de Ucrania, Oleksiy Danilov, reivindicando la autoría. Un vídeo que, además, circuló en redes sociales y canales controlados por el Kremlin como NTV (Robinson et al., 2024).

2 Los analistas también han identificado el atentado del Crocus City Hall como una advertencia para Europa Occidental, sugiriendo una nueva fase en las operaciones externas de ISIS-K (Igualada, 2024).

A pesar de ser desmentidos, Moscú persistió en culpar a Kiev. Tras la detención de cuatro sospechosos en Briansk, Vladimir Putin (2024b) afirmó en su discurso a la nación al día siguiente del atentado que los terroristas “intentaron escapar y se dirigían hacia Ucrania, donde, según información preliminar, se había preparado una vía de escape para ellos en el lado ucraniano para cruzar la frontera estatal”. Sin embargo, la narrativa rusa sufrió un nuevo revés cuando ISIS-K reivindicó la autoría, publicando imágenes grabadas con cámaras corporales a través de la Agencia de Noticias Amaq vinculada al Estado Islámico (Robinson et al., 2024).

Aunque la primera reacción de destacados propagandistas rusos como Margarita Simonyan (2024) fue dudar de la veracidad de su contenido en plataformas de redes sociales populares como X, Vladimir Putin (2024c) reconoció públicamente al grupo como autor del atentado el 25 de marzo. Esto inició una nueva fase en la estrategia de Moscú: acusar a Ucrania de orquestar el atentado:

Sabemos que el crimen fue perpetrado por islamistas radicales. El mundo islámico en sí ha estado luchando contra esta ideología durante siglos. Pero también vemos cómo Estados Unidos utiliza diferentes canales para intentar convencer a sus satélites y a otros países del mundo de que, según su inteligencia, supuestamente no hay indicios de la implicación de Kiev en el atentado terrorista de Moscú, que el mortal atentado terrorista fue perpetrado por seguidores del islam, miembros de Estado Islámico, una organización prohibida en Rusia. Sabemos en manos de quién se cometió esta atrocidad contra Rusia y su pueblo. Queremos saber quién lo ordenó.

Las autoridades rusas han mantenido desde entonces esta narrativa. El director del FSB, Alexander Bortnikov, ejemplificó esto al afirmar que los islamistas radicales prepararon el atentado con ayuda occidental y un “rastreo ucraniano” (Zarubin Reporter, 2024). Sin embargo, el presidente bielorruso Alexander Lukashenko (2024) lo contradujo parcialmente al declarar a BELTA que los terroristas primero trataron de huir sin éxito a través de la frontera bielorrusa.

Aunque las declaraciones del homólogo de Putin contradecían las afirmaciones rusas sobre la existencia de una vía de escape preparada en el lado ucraniano para ayudar a los terroristas, Moscú se mantuvo firme en su posición. En la 19ª Reunión de Secretarios de los Consejos de Seguridad de la Organización de Cooperación de Shanghái, Nikolai Patrushev señaló que “los autores de este tiroteo masivo y también sus cómplices fueron detenidos al intentar cruzar la frontera estatal rusa donde el lado ucraniano preparó una salida para su huida”. Patrushev responsabilizó además a Ucrania y a Occidente del atentado:

Están intentando imponernos que el acto terrorista no fue cometido por el régimen de Kiev sino por partidarios de la ideología islámica radical, posiblemente por miembros de la rama afgana de ISIS [...] Sin embargo, es mucho más importante establecer rápidamente quién es el cerebro y el patrocinador de este horrendo crimen. Sus rastros conducen a los servicios de inteligencia ucranianos. Sin embargo, todos saben bien

que el régimen de Kiev no es independiente y está totalmente controlado por Estados Unidos. Hay que tener en cuenta que ISIS y Al Qaeda y otros grupos terroristas fueron creados por Washington (TASS, 2024).

Posteriormente, el Comité de Investigación de la Federación Rusa llevó a cabo una investigación centrada en la financiación de actividades terroristas por parte de Estados Unidos y la OTAN. Según el informe final de la investigación, se abrió un caso penal contra estos países por delitos de financiación del terrorismo de conformidad con el Artículo 205.1 del Código Penal de la Federación Rusa. Además, los investigadores pusieron el foco en *Burisma Holdings*, una empresa ucraniana de petróleo y gas conocida por sus estrechos vínculos con Hunter Biden y las acusaciones de corrupción contra el hijo de Joe Biden (Sledstvennyy Komitet RF, 2024).

En 2025, el Comité de Investigación ruso finalizó sus procedimientos penales contra 19 individuos implicados en el atentado. Según los investigadores, aunque los autores fueron identificados como miembros o afiliados de la ilegalizada organización “Vilayat Khorasan”, la matanza fue orquestada “para servir a los intereses de la dirección ucraniana con la intención de desestabilizar la situación política interna de Rusia”. La investigación también estableció que los preparativos del asalto comenzaron meses antes, involucrando a sospechosos que “recibieron entrenamiento en el extranjero”, con armas transportadas desde Daguestán a la región de Moscú inmediatamente antes del atentado. Tras la masacre, los autores fueron detenidos en la región de Briansk mientras intentaban supuestamente huir hacia la frontera ucraniana (Sledstvennyy Komitet RF, 2025).

Esta narrativa del proceso penal recibió un sólido respaldo judicial en marzo de 2026, cuando el Segundo Tribunal Militar del Distrito Occidental sentenció a los 19 acusados con penas que oscilaron entre los 19 años y 11 meses y la cadena perpetua. Esta última condena fue impuesta a los cuatro autores materiales y a once de sus cómplices. Tras el veredicto, el Comité de Investigación y la Fiscalía General vincularon a los perpetradores con ISIS-K y reafirmaron que el ataque fue ejecutado “en los intereses del actual liderazgo ucraniano” con el objetivo de desestabilizar a Rusia (TASS, 2026).

Tras la conclusión del juicio, la narrativa rusa continuó siguiendo dos pistas principales: (1) Ucrania estaba detrás del atentado con el respaldo de Occidente, e (2) ISIS-K actuó en asociación con Kiev utilizando financiación occidental. A pesar de esta retórica en evolución, las acciones sobre el terreno sugerían que la conexión islamista iba considerándose de forma más seria. Dado que los sospechosos eran ciudadanos tayikos, Moscú combinó su estrategia antioccidental con una gran operación contra la migración. Vladimir Putin (2024d) afirmó que la migración ilegal fomenta el extremismo y que “las amenazas internas y externas están a menudo interconectadas hoy en día [...] dirigidas a contener a Rusia y socavar su soberanía”. En consecuencia, mientras utilizaba el atentado para sugerir una conspiración internacional, las autoridades rusas lanzaron una extensa campaña

contra los trabajadores migrantes centroasiáticos para reforzar la imagen de efectividad del aparato de seguridad (Rogov et al., 2024:5-8).

5. Elemento geopolítico en la narrativa rusa

Siguiendo la narrativa oficial rusa sobre el atentado del Crocus City Hall, surgen dos elementos geopolíticos: la teoría de los cinturones de quiebra y las narrativas geopolíticas posteriores al atentado.

5.1. *Ucrania y Asia Central como cinturones de quiebra*

Samuel Cohen definió un “cinturón de quiebra” (*Shatterbelt*) como “un área geográfica sujeta a divisiones internas y competencia entre grandes potencias” (Cohen, 1973; Khan & Begum, 2022:296). Aceptaciones más recientes del término incluyen también a los actores no estatales. Phil Kelly (1986:164) identificó una estructura de dos niveles en estos territorios: un nivel local “caracterizado por turbulencia política, depresión social y económica y fragmentación, y minerales estratégicos y corredores de paso”, y un nivel internacional donde las grandes potencias compiten por el territorio.

Varias partes del mundo han sido consideradas cinturones de quiebra, incluidos Oriente Medio (Simons, 2023b:282), Europa Central y Oriental (Cohen, 2005:1-22) y el Sudeste Asiático. Se trata de territorios en los que conviven varias religiones y etnias, y donde se pueden encontrar recursos naturales como petróleo, gas o tierras fértiles. Cuando estas características coinciden en un área, existen bases para que surja el conflicto. Oriente Medio, por ejemplo, es un territorio en el que Estados Unidos, Rusia, China e incluso Irán tienen intereses (Simons, 2023b:282), lo que lo convierte posiblemente en el principal ejemplo de un cinturón de quiebra actual, al menos hasta la invasión rusa de Ucrania.

5.1.1. Una breve visión geopolítica de la guerra ruso-ucraniana

La narrativa rusa culpa a Ucrania y a Occidente del atentado del Crocus City Hall como parte de su guerra a gran escala. Esta tiene sus orígenes en 2014 tras el Euromaidán y el derrocamiento del presidente Viktor Yanukóvich (Kutcher, 2024), eventos que Moscú vio como un giro prooccidental contrario a sus intereses (Simons, 2023b:263). La justificación de la invasión rusa tiene raíces históricas, ya que Moscú considera a Ucrania una parte inseparable de su historia, que se remonta a la Rus de Kiev (Sánchez Herráez, 2015:17-19; Kutcher, 2024; Plokhyy, 2021). Francisco Ruiz González (2012:8) señala el dicho zarista: “Petersburgo es la cabeza, Moscú el corazón y Kiev el alma de Rusia”, destacando la importancia de Ucrania en el imaginario colectivo ruso.

En consecuencia, el acercamiento de Ucrania a Occidente y una posible membresía en la OTAN

preocupan al régimen ruso (Manboah-Rockson et al., 2024:23). En consecuencia, Ucrania encaja en la definición de cinturón de quiebra: a pesar de su soberanía, Rusia y las potencias occidentales compiten “por posiciones de apoyo” en un territorio rico en recursos (Kelly, 1986:164; Simons, 2023b:281). Siguiendo la tesis del *Heartland* de Mackinder (1919), el control de Ucrania es esencial para los objetivos expansionistas de Putin de aumentar mano de obra y recursos (Beal, 2023:9). Así, la anexión de Crimea proporcionó una base para el Donbás, y el control de la costa ucraniana del Mar Negro amenazaría el flanco sur de la OTAN (Kutcher, 2024).

Esta reticencia ante cualquier acercamiento ucraniano a la OTAN es también análoga a cómo la URSS concebía el país durante la Segunda Guerra Mundial: un territorio que Alemania no podía controlar ni defender porque debía ser controlado por ellos, la URSS (Plokhly, 2021:261; Ortiz Delgado, 2024:322). En esa línea, es posible argumentar que el territorio de la actual Ucrania ha desempeñado un papel geopolítico crucial durante siglos. Serhii Plokhly (2021) describe a Ucrania como un “muro” que protege a Europa de las invasiones orientales, lo que explica el apoyo de la UE (Ortiz Delgado, 2024:319), especialmente de Polonia y los Estados bálticos, quienes temen un efecto dominó en el que una caída de Ucrania lleve a ataques rusos contra ellas (Rainsford & Kirby, 2024).

5.1.2. Una breve visión geopolítica de Rusia sobre las antiguas repúblicas soviéticas de Asia Central y Afganistán

Los territorios de las cinco antiguas repúblicas soviéticas de Asia Central (a saber, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán) también podrían considerarse un cinturón de quiebra, siguiendo la definición proporcionada en la sección anterior. Estos cinco países comparten culturas similares y una serie de problemas, particularmente de naturaleza económica y de seguridad. Además, dado su pasado como parte de la URSS, la Federación Rusa los considera parte de su área de influencia (Sánchez Herráez, 2015:66) y, en consecuencia, Moscú suele ser reconocido como proveedor de “garantías de seguridad” en la región (Khan & Begum, 2022:297). Históricamente, Rusia ha sido un destino principal para estos ciudadanos. Así, se estima que alrededor de 1 millón de tayikos viven actualmente en Rusia (Putz, 2024).

Situado al sur de esos cinco territorios ex soviéticos, Afganistán es otro país que comparte varios aspectos culturales con ellos, incluido el islam como religión. Dada su posición estratégica que vincula Asia Central y del Sur, Oriente Medio y el oeste de China, Afganistán ha sido considerado durante mucho tiempo un territorio clave para las potencias globales (Khan & Begum, 2022:295). Por tanto, también puede considerarse un cinturón de quiebra. De hecho, en 1979 durante la Guerra Fría, la URSS invadió Afganistán, presumiblemente en línea con la doctrina Brezhnev que establecía que Moscú no permitiría que ningún país socialista se moviera hacia el capitalismo (Sánchez Herráez, 2015:53; Tripathi, 1992:10-11).

El objetivo de esta invasión era evitar tener un gobierno afgano contrario a sus intereses. Pero la guerra fue un desastre y, diez años después, tuvieron que retirarse. Entre las consecuencias de la invasión soviética estuvo la exacerbación del problema cultural, tanto en Afganistán como en los territorios soviéticos de Asia Central (Reuveny & Prakash, 1999:700-704). Además, Estados Unidos apoyó a los muyahidines, que luchaban contra los soviéticos en Afganistán para contener los avances de la URSS (Brown, 2013:70-71). Según Julie Lowenstein (2016:13), esta ayuda allanó el camino para grupos de yihad global, como Al Qaeda, los talibanes y, más tarde, el Estado Islámico.

5.2. Narrativas geopolíticas tras el atentado

Una narrativa geopolítica intenta transmitir un mensaje a través de argumentos claros que puedan resonar fácilmente, casi de forma visual, con una población objetivo prevista, de manera que pueda movilizarla (Postel-Vinay, 2005). Aunque originalmente se centraban en naciones, estas narrativas ahora incluyen actores no estatales, como ISIS-K, cuyos intereses a menudo divergen de los Estados tradicionales (Simons, 2023a:349). Por ejemplo, ISIS-K persigue objetivos distintos de los países que ataca.

Ninguna narrativa geopolítica es unitaria: tiene diferentes niveles y subniveles que destacan un atributo diferente y coherente con los intereses geopolíticos dirigidos a un grupo particular (Cap, 2023:134). Qué y cómo se dice algo desempeña un papel crucial en el esfuerzo por controlar la narrativa (Simons, 2023a:247-249), como afirman Freedman, Hoogensen y Tahinjanahary (2021) al describir amenazas híbridas como las que se están utilizando en el conflicto ucraniano (Celso, 2018:99-101). Por ejemplo, Rusia utiliza Telegram, Russia Today y gobiernos aliados para difundir su mensaje. Términos clave incluyen “operación militar especial” para evitar la palabra “guerra”, “desnazificación” y “desmilitarización” para retratar al gobierno ucraniano como un régimen nazi, y “rusofobia” (Kutcher, 2024; Montero Moncada et al., 2023:209; Simons, 2023a:269).

Piotr Cap (2023:135-137) identifica dos marcos: Realidad de Conflicto Global (GCR) y Realidad de Conflicto Local (LCR). El primer tipo de narrativa, GCR, es utilizado principalmente por Ucrania dado su interés en enmarcar la guerra como un conflicto “blanco o negro”, lleno de “futuros alternativos”, en el que crear la idea de proximidad del conflicto con la audiencia objetivo (es decir, la OTAN, otros países occidentales) es clave. Esta narrativa advierte que no apoyar a Ucrania tendría consecuencias nefastas para el mundo democrático.

Por el contrario, la LCR es la más relevante para el análisis de este artículo, dado que es la que utiliza la Federación Rusa. Una narrativa LCR permite explicar y analizar los diferentes enfoques que el país adopta dependiendo de quién sea la población objetivo prevista de su narrativa, manteniendo la línea conductora principal, que es la guerra Rusia-Ucrania. A diferencia de la GCR, el Kremlin enmarca el conflicto como local, negando a la OTAN terreno para intervenir. Los mensajes varían

según la audiencia: las comunicaciones a nivel nacional se centran en el contexto de la guerra, mientras que los mensajes para el exterior difieren. Para Occidente, Rusia busca erosionar el apoyo a Ucrania mencionando posibles atentados terroristas, mientras que para el Sur Global, busca retratar a Occidente como el regreso al imperialismo (Cap, 2023:140-142).

Estos niveles pueden verse en las respuestas rusas posteriores al atentado. La narrativa LCR del Kremlin se centró en tres puntos: culpar a Ucrania y a Occidente, desestimar la oposición como rusofobia y señalar a las minorías étnicas. Cada punto se dirigía a una audiencia específica a través de versiones adaptadas.

5.2.1. Ucrania y Occidente

Las secciones anteriores han destacado la forma en que las autoridades rusas han culpado repetidamente a Ucrania y a los países occidentales tras el atentado terrorista de 2024. Es una estrategia persistente desde el inicio de la invasión a través de noticias falsas respaldadas por el Kremlin. Esto busca generar dudas sobre los eventos en Ucrania y Rusia, erosionando el apoyo occidental (Cap, 2023:141) al tiempo que refuerza el respaldo nacional al régimen imperialista de Putin (Manboah-Rockson et al., 2024:19).

A pesar de desestimar las advertencias occidentales antes del atentado del Crocus City Hall, el Kremlin acusó posteriormente a la inteligencia occidental de retener información y chantajear a Rusia (Bacon, 2024; Khimiak, 2024). Para las audiencias locales e internacionales, este mensaje buscaba reforzar la amenaza existencial percibida. Así, Putin acusó directamente a Ucrania de facilitar la huida de los terroristas (Putin, 2024b). En línea con el marco LCR, otros actores amplifican esta narrativa (Cap, 2023:141); en el caso de Rusia, a través de noticias falsas virales en Telegram (Sussex, 2024).

Aunque ISIS-K reivindicó la autoría con evidencias convincentes, Rusia continuó culpando a Ucrania y a Occidente (Ahmadzai, 2024; Sussex, 2024). Patrushev, Bortnikov y Lukashenko acusaron a Ucrania de financiar o ayudar a los terroristas. Aunque estos discursos se dirigían al público ruso, el Kremlin vinculó el atentado al apoyo estadounidense a los muyahidines en Afganistán para influir en las audiencias occidentales. Putin (2024c) insinuó la implicación de Estados Unidos en la desestabilización de Rusia, mientras que Patrushev acusó a los estadounidenses de crear al Estado Islámico (TASS, 2024). Esta narrativa tiene un impacto en el Sur Global (Cap, 2023:141), ya que fomenta el apoyo a una resolución respaldada por Rusia para la guerra. Por otro lado, la implicación de la familia Biden a través de Burisma Holdings ejemplifica una narrativa LCR dirigida a las elecciones estadounidenses de 2024 (Stoll, 2024).

A nivel local, el Comité de Investigación ruso investigó a funcionarios de la OTAN por “financiación del terrorismo” para solidificar el respaldo interno a la “operación militar especial”. La

socióloga Elena Koneva (2024a; 2024b) concluye, basándose en encuestas independientes, que estos esfuerzos tuvieron éxito tras el atentado.

5.2.2. Rusofobia

Estrechamente vinculado al punto anterior está el concepto de rusofobia. Aunque los orígenes de este concepto se remontan al siglo XIX, “la carta de la rusofobia” ha sido utilizada cada vez más por el Kremlin desde la anexión de Crimea en 2014. Konstantin Pakhalyuk (2024) añade que “después del 24 de febrero de 2022, la definición de rusofobia se expandió para incluir a cualquiera que se pronunciara de cualquier manera contra la agresión rusa” y, simultáneamente, “creó la narrativa de que los rusos son criticados por quiénes son, no por lo que hacen”. En la Estrategia para la Lucha contra el Extremismo en la Federación Rusia (2024), el Ministerio del Interior ruso definió la rusofobia como:

Una actitud hostil, sesgada y agresiva hacia los ciudadanos rusos, hacia la lengua y la cultura rusas, expresada, entre otras cosas, en sentimientos y acciones agresivas por parte de representantes individuales y fuerzas políticas, así como en acciones discriminatorias por parte de las autoridades de Estados hostiles a Rusia.

Esto se manifiesta a través de diversas políticas occidentales, las que el Kremlin enmarca como una “ideología oficial occidental” (Kutcher, 2024). Moscú califica todas las opiniones disidentes, especialmente las preocupaciones sobre la expansión rusa, como “rusofobia”. El 27 de marzo de 2024, Maria Zakharova culpó a Occidente por no cooperar en esfuerzos antiterroristas debido a este prejuicio percibido:

Occidente en su conjunto – guiado por sus propias consideraciones egoístas, atrapado en un callejón sin salida por su desenfadada rusofobia y demasiado ocupado tratando de preservar su dominio geopolítico en declive – se ha distanciado de hecho de cualquier cooperación antiterrorista internacional real y constructiva (Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation, 2024).

A través de la narrativa LCR, Rusia se presenta ante audiencias internacionales como víctima de la desestabilización occidental. Los académicos han etiquetado esta estrategia recurrente como “inocencia imperial” (Kassymbekova & Marat, 2022). Sin embargo, esta postura podría socavar la coordinación de inteligencia en materia de contraterrorismo, creando oportunidades para que el Estado Islámico y sus afiliados se expandan y ataquen (Ahmadzai, 2024; Bacon, 2024; Taneja, 2024). Esto está relacionado con el tercer punto clave: las minorías étnicas.

5.2.3. Minorías étnicas

Los musulmanes, principalmente de origen caucásico o centroasiático, son la minoría de más rápido crecimiento en Rusia tras la migración postsoviética (Simons et al., 2023:4-5; Berman, 2023). A pesar de su crecimiento, a menudo son tratados como ciudadanos de segunda clase, continuando un legado de la URSS (Kutcher, 2024). De hecho, son desproporcionadamente reclutados para la guerra en Ucrania, sirviendo frecuentemente como “carne de cañón” (Berman, 2023).

Este contexto histórico explica por qué las minorías caucásicas y centroasiáticas fueron rápidamente culpadas del atentado del Crocus City Hall. Las noticias falsas alegaban que intentaban destruir Rusia mediante la “islamización” (Khimiaik, 2024). Posteriormente al ataque se comprobó un aumento del sentimiento antiinmigrante, mayores controles policiales y acoso público, particularmente hacia los tayikos (Stuart & Tesfaye, 2024). Al identificar a cuatro tayikos como principales sospechosos, el gobierno alimentó aún más la violencia, creando una narrativa a nivel local que plantea riesgos significativos para la seguridad interna (Sussex, 2024).

6. Conclusiones

El atentado del Crocus City Hall de 2024 subraya el fortalecimiento de ISIS-K y la vulnerabilidad de Rusia ante el fundamentalismo islamista. Si bien esta amenaza ha persistido desde la invasión soviética de Afganistán en 1979, el conflicto en Ucrania ha incrementado la permeabilidad de la Federación Rusa frente a tales riesgos. Con el fin de preservar la narrativa de su “operación militar especial”, el Kremlin incriminó a Ucrania y a Occidente, a pesar de que la responsabilidad de ISIS-K había sido fehacientemente demostrada. Las narrativas geopolíticas desempeñaron un papel determinante en la construcción y el mantenimiento del relato oficial de los ataques. Al enmarcar la respuesta bajo el modelo LCR, resulta posible discernir los diversos estratos de dicha narrativa.

Para el gobierno ruso, la atribución de culpas a actores externos prevaleció sobre la admisión de haber ignorado las advertencias previas, dado que esto último habría socavado su percepción interna. Mediante la criminalización de Ucrania y Occidente, el régimen persiguió dos objetivos interconectados. El primero se dirigió a la audiencia nacional con el propósito de cohesionar el apoyo a las acciones en territorio ucraniano. La desestimación de Vladimir Putin de las advertencias occidentales iniciales, calificándolas de “desestabilización”, resulta central en este encuadre; busca reafirmar ante la opinión pública que Rusia enfrenta una amenaza existencial por parte de agentes extranjeros, ya sean Ucrania, la OTAN o el bloque occidental. En consecuencia, la información proveniente de estas fuentes fue descartada bajo la premisa de que respondía a intereses espurios.

Tras el atentado, la narrativa LCR amalgamó la amenaza de ISIS-K con la de Occidente. Tanto Putin como Patrushev enfatizaron el carácter proscrito de ISIS-K para sugerir que el ataque favorecía a sus adversarios tradicionales. Al etiquetar las críticas occidentales como “rusofobia”, el régimen

desvió la responsabilidad por su propia negligencia e instó a la población local a vincular a los grupos terroristas con los intereses occidentales. Para institucionalizar esta postura, se inició una causa penal contra la OTAN por “financiación del terrorismo”, señalando así su firme oposición a la pérdida de su esfera de influencia.

En conclusión, la narrativa del Kremlin logró un éxito parcial en la captación de apoyo doméstico. La tesis de la responsabilidad occidental permeó en la sociedad rusa, lo que permitió eludir la autocritica mientras se estigmatizaba a minorías étnicas como los tayikos. En el plano internacional, la efectividad de este relato es más compleja de determinar, si bien la estrategia de presentarse como una víctima del cerco occidental encontró resonancia en ciertos países del Sur Global.

No obstante, la amenaza a la seguridad interna a futuro sigue siendo significativa. El hecho de instrumentalizar a las minorías étnicas de Asia Central para condicionar la opinión pública corre el riesgo de exacerbar los conflictos de nacionalidad latentes desde la era soviética. Este éxodo migratorio potencial podría acarrear repercusiones económicas e intensificar tensiones históricas en los antiguos territorios soviéticos.

Esta investigación establece las bases para futuras líneas de indagación sobre ISIS-K como una amenaza de primer orden para la seguridad internacional, particularmente mediante el análisis de sus mecanismos de reclutamiento y su expansión geográfica. Asimismo, contribuye al estudio de la desinformación rusa más allá del contexto estrictamente ucraniano.

7. Bibliografía

Ahmadzai, A. (2024). After Moscow Attack, Great Powers Should Rethink Geopolitical Competition. *Foreign Policy in Focus (FPIF)*.

Bacon, T. (2024). The Islamic State in Khorasan Province: Exploiting a Counterterrorism Gap. *Center for Strategic and International Studies (CSIS)*; Taylor and Francis.

Baker, G. & Greenall, R. (2024). Moscow attack: Who are the four suspects?. *BBC*.

Beal, T. (2023). Weaponizing Europe, Countering Eurasia: Mackinder, Brzezinski, Nuland and the Road to the Ukraine War. *International Critical Thought*, 13(1), 56–88.

Berman, I. (2023). Islam in Russia: Religion, Politics and Society. *Middle East Quarterly*, 30(4), 4.

Brown, J. D. J. (2013). Oil Fueled? The Soviet Invasion of Afghanistan. *Post-Soviet Affairs*, 29(1), 56–94.

Brzezinski, Z. (1994). The Premature Partnership. *Foreign Affairs*, 73(2), 82.

Calvillo, J. M. (2023). Los Talibán 2.0. Del terrorismo al contraterrorismo, *Studia Histórica. Historia contemporánea*, 41, 15-37.

Cap, P. (2023). Narratives of geopolitical representation in the discourse of the Russia–Ukraine war. *Journal of Pragmatics*, 218, 133–143.

Celso, A. (2018). Superpower Hybrid Warfare in Syria. *MCU Journal*, 9(2), 92–116.

Cohen, S. B. (1973). *Geography and Politics in a World Divided*. Oxford, United Kingdom: Oxford University Press.

Cohen, S. B. (2005). The Eurasian Convergence Zone: Gateway or Shatterbelt?. *Eurasian Geography and Economics*, 46(1), 1–22.

Doctrine of Information Security of the Russian Federation, approved by Decree of the President of the Russian Federation No. 646 of December 5, 2016.

Doktrina informatsionnoy bezopasnosti Rossiyskoy Federatsii [Doctrina de Seguridad de la Información de la Federación Rusa], approved by the President of the Russian Federation 09.09.2000 No. Pr-1895, Rossiyskaya Gazeta. № 187.

Freedman, J., Gjørv, G. H., & Razakamaharav, V. (2021). Identity, stability, Hybrid Threats and Disinformation. *Icono14*, 19(1), 38–69.

Igualada, C. (2024). El atentado sobre Crocus City Hall como aviso para Europa Occidental. *Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo*.

Kassymbekova, B., & Marat, E. (2022). *Time to Question Russia's Imperial Innocence*. PONARS Eurasia.

Kelly, P. L. (1986). Escalation of Regional Conflict: Testing the Shatterbelt Conflict. *Political Geography Quarterly*, 5(2), 161–180.

Khan, S. A., & Begum, I. (2022). Central and South Asia Economic Corridor in the Evolving Central Asian Geo-Political Circumstances. *South Asian Studies*, 37(02), 295–308.

Khimiak, A. (2024). Blame War: The Aftermath of the Crocus City Hall Attack. *New Geopolitics Research Network*.

- Koneva, E. (2024a). The Crocus City terrorist attack: concluding the election and continuing the special military operation. *Extreme Scan*.
- Koneva, E. (2024b). Public Perception of the War: Shifting from Repression to Awareness. *Russia Post*.
- Krippendorff, K. (2004). *Content Analysis: An Introduction to Its Methodology* (2nd ed.). Thousand Oaks, CA: SAGE Publications Ltd.
- Kutcher, K. C. (2024). The Russo-Ukrainian War and Mackinder's Heartland Thesis. *Geopolitical Monitor*.
- Laborie, M. (2014). La yihad en Jorasán. In Ministerio de Defensa (Ed.), *Yihadismo en el mundo actual* (pp. 137-158). Madrid, España: Publicaciones Defensa.
- Lemon, E., Mironova, V. & Tobey, W. (2018). Jihadists from ExSoviet Central Asia: Where Are They? Why Did They Radicalize? What Next?. *Russia Matters Belfer Center for Science and International Affairs, Research Paper, December 2018*.
- Lowenstein, J. (2016). US Foreign Policy and the Soviet-Afghan War: A Revisionist History. *Harvey M. Applebaum '59 Award*.
- Lukashenko, A. (2024). Lukashenko rasskazal o vzaimodeystvii s Rossiyei pri zaderzhanii terroristov [Lukashenko habló sobre la cooperación con Rusia en la detención de terroristas.]. *BELTA*.
- Mackinder, H. J. (1919). *Democratic Ideals and Reality: A Study in the Politics of Reconstruction*. New York: Henry Holt and Company.
- Manboah-Rockson, J. K., Adjuik, R. Y., & Dawda, T. D. (2024). The Geopolitics of the Russian-Ukrainian War: Implications for Africa in International Relations. *European Journal of Development Studies*, 4(4), 14–24.
- Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation. (2024). *Briefing by Foreign Ministry Spokeswoman Maria Zakharova, Moscow, March 27, 2024*. Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation.
- Montero Moncada, L. A., Jiménez Reina, J., & Ardila Castro, C. A. (2023). Efectos Geopolíticos de la Guerra de Ucrania. *Novum Jus*, 17(1), 205–235.
- National Antiterrorism Committee. (2024). *A counter-terrorist operation was carried out in the Republic of Ingushetia*. National Antiterrorism Committee of the Russian Federation.

Ortiz Delgado, F. M. (2024). Un recuento histórico de las luchas geopolíticas entre Ucrania, Rusia y otros. *Geopolítica(s). Revista de Estudios Sobre Espacio y Poder*, 15(1), 319–323.

Pakhalyuk, K. (2024). What Does the Kremlin Mean by ‘Russophobia?’’. *The Moscow Times*.

Plokhy, S. (2021). *The Gates Of Europe: A History Of Ukraine* (Revised Edition). New York, NY: Basic Books.

Pomerantsev, P. & Weiss, M. (2014). The Menace of Unreality: How the Kremlin Weaponizes Information, Culture and Money. *Institute of Modern Russia, The Interpreter*.

Postel-Vinay, K. (2005). Geopolitical Narratives for the Twentieth Century (Translated to English by R. Leverdier). *Ministère de l’Europe et des Affaires Étrangères*.

Putin, V. (2024a). *Meeting of the FSB of Russia, March 19, 2024, Moscow*. Prezident Rossii Ofitsial’nyy sayt.

Putin, V. (2024b). *Address to citizens of Russia*. Prezident Rossii Ofitsial’nyy sayt.

Putin, V. (2024c). *Meeting on measures being taken after the terrorist attack at Crocus City Hall*. Prezident Rossii Ofitsial’nyy sayt.

Putin, V. (2024d). *Expanded meeting of the Interior Ministry Board*. Prezident Rossii Ofitsial’nyy sayt.

Putz, C. (2024). Before and After the Crocus City Hall Attack: Tajik Migrants in Russia. *The Diplomat*.

Rainsford, S., & Kirby, P. (2024). War a real threat and Europe not ready, warns Poland’s Tusk. *BBC*.

Rapoport, D. C. (2004). The Four Waves of Modern Terrorism. In Cronin, A. & Ludes, J. (Eds.), *Attacking Terrorism* (pp. 46-73). Washington, DC: Georgetown University Press.

Requena, P. (2023). Afganistán año dos: crisis humanitaria, violación de los derechos humanos y apartheid de género. *Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento de Opinión 78/2023*.

Reuveny, R., & Prakash, A. (1999). The Afghanistan war and the breakdown of the Soviet Union. *Review of International Studies*, 25(4), 693–708.

RightQuark. (2024). Greater Khurasan [mapa]. Wikimedia Commons. CC0 1.0.

Robinson, O., Sardarizadeh, S., & Brown, P. (2024). Moscow attack: Debunking the false claims. *BBC*.

Rogov, K., Beserson, V., Zvonovsky, V., Khodykin, A. & Khohlov, O. (2024). The Aftermath of Crocus City Hall Terrorist Attack: Labor Migration Policy, Public Opinion and Dysfunctional Autocracy. *RE: Russia. Expertise, Analysis & Policy Network LMA Foundation, Papers #11, May 2024*.

Ruiz González, F. J. (2012). Ucrania: ¿rumbo hacia la UE, hacia Rusia, o hacia la ruptura?. *Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento Marco 15/2012*.

Sánchez Herráez, P. (2015). Marco geopolítico de Rusia: constantes históricas, dinámica y visión en el siglo XXI. In Ministerio de Defensa (Ed.), Cuadernos de Estrategia 178: Rusia bajo el liderazgo de Putin. La nueva estrategia rusa a la búsqueda de su liderazgo regional y el reforzamiento como actor global (pp. 15–77). Madrid, España: Publicaciones Defensa.

Simons, G. (2023a). Geopolitics in the Age of Social Media: The Struggle for Influence on Ukraine. In Chifu, I., & Simons, G. (Eds), *Rethinking Warfare in the 21st Century: The Influence and Effects of the Politics, Information and Communication Mix* (pp. 246–272). Cambridge: Cambridge University Press.

Simons, G. (2023b). The Ukrainian and Syrian Conflicts: Civil Wars or Geopolitical Shatterbelts?. In Chifu, I., & Simons, G. (Eds), *Rethinking Warfare in the 21st Century: The Influence and Effects of the Politics, Information and Communication Mix* (pp. 273–307). Cambridge: Cambridge University Press.

Simons, G., Shterin, M., & Shiraev, E. (2023). *Islam in Russia: Religion, Politics, and Society*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.

Simonyan, M. [M_Simonyan]. (March 24). *Nikakikh 'poyasov shakhida' na upyryakh ne bylo. Nochnyye soobshcheniya, chto vrode by kakoy-to vrach na kakom-to trupe nashel vzryvnoye ustroystvo, ne podtverzhdayutsya. Umirat' nikto iz nikh ne sobiralsya. Nikto iz nikh ne byl religioznym fanatikom. IGIL* tam i ryadom ne prokhodilo*. [No había cinturones explosivos en los cadáveres. Los informes nocturnos que indicaban que un médico parecía haber encontrado un artefacto explosivo en un cadáver no están confirmados. Ninguno de ellos tenía intención de morir. Ninguno de ellos era un fanático religioso. El ISIS* no estaba ni cerca de allí.] [Tweet].

Sledstvennyy Komitet RF. (2024). *Po itogam proverki, organizovannoy v svyazi s obrashcheniyem deputatov Gosdumy, возбуждено уголовное дело о финансировании терроризма* [Tras una investigación realizada a petición de los diputados de la Duma Estatal, se ha abierto una causa penal por financiación del terrorismo.].

Sledstvennyy Komitet RF. (2025). *Sledstvennyy komitet RF zavershil rassledovaniye ugolovno delo o terakte v kontsertnom zale “Krokus Siti Khol”* [El Comité de Investigación ruso ha concluido su investigación sobre el atentado terrorista en la sala de conciertos Crocus City Hall.].

Smith, P., Webber, L., & Clarke, C. P. (2024). Islamic State escalates Anti-Russian militant campaign. *The Diplomat*.

Stoll, H. (2024). Biden, Burisma, and Ukraine: Why Moscow’s Evolving Narrative of the Crocus City Hall Terrorist Attack Matters for U.S. Elections. *Rand*.

Stuart, R., & Tesfaye, A. M. (2024). In Russia, race hate takes hold after Islamic State’s Crocus City Hall terror attack. *ABC News*.

Sussex, M. (2024). Russia’s Response to the Crocus City Hall Shootings: Tragedy Becomes Farce. *Australian Institute of International Affairs*.

Taneja, K. (2024). Moscow Terrorist Attack Shows Islamic State Is Asia’s Problem Now. *Foreign Policy*.

TASS. (2024). Crocus City Hall terror attack traced to Ukrainian special services — Patrushev. *Informatsionnoye Agentstvo TASS*.

TASS. (2026). 15 pozhiznennykh srokov za 149 zagublennykh zhizney. Sud postavil tochku v dele “Krokusa”. [Quince cadenas perpetuas por la pérdida de 149 vidas. El tribunal ha puesto fin al caso Crocus]. *Informatsionnoye Agentstvo TASS*. _

Tripathi, D. (1992). Afghanistan: the last episode?. *World Today*, 48(1), 10-12.

U.S. Embassy & Consulates in Russia. (2024). *Security Alert: Avoid Large Gatherings over the Next 48 Hours*. U.S. Embassy & Consulates in Russia.

Ukaz Prezidenta Rossiyskoy Federatsii Ob utverzhdenii Strategii protivodeystviya ekstremizmu v Rossiyskoy Federatsii [Decreto del Presidente de la Federación de Rusia por el que se aprueba la Estrategia para la Lucha contra el Extremismo en la Federación de Rusia], aprobado por Decreto del Presidente de la Federación de Rusia de fecha 28 de diciembre de 2024, n.º 1124.

United Nations Security Council. (2025). Sixteenth report of the Analytical Support and Sanctions Monitoring Team submitted pursuant to resolution 2763 (2024) concerning the Taliban and other associated individuals and entities constituting a threat to the peace, stability and security of Afghanistan.

Voyennaya Doktrina Rossiyskoy Federatsii [Doctrina Militar de la Federación Rusa], aprobado por el Presidente de la Federación Rusa el 25 de diciembre de 2014, No. Pr.-2976.

Wahlang, J. (2023). Islamic State Khorasan and Central Asia. *Manohar Parrikar Institute for Defence Studies and Analyses Issue Brief, June 2023*.

Zarubin Reporter. (2024). Glava FSB: «Konechno, terroristam pomogali. I my vidim ukrainskiy sled. Pervichnyye dannyye, poluchennyye ot zaderzhannykh, yego podtverzhdanyut [Jefe del FSB: “Por supuesto que ayudaron a los terroristas. Y vemos la huella ucraniana. Los datos primarios recibidos de los detenidos lo confirman.]. [Publicación de Telegram].